

VARIEDADES

ESTARCIDO.

Dedicado á mi querido amigo F. J. A.

A todos y á ninguno  
Mis advertencias locas,  
Quien de sí se ofendiere,  
Con su pan se lo coma.

I.

En medio de la deslumbrante pléyada de pimpoyuna que adornan la capital de México, allí está nuestro héroe en perpetua disposición de darse á conocer por sí mismo.

Sentado este principio de suma entidad para nuestra verídica historia, pasemos, si no es molestia, á conocer las nunca bien ponderadas hazafias de este hijo de las grandes ciudades.

Erased Arnaldo Escaleno uno de esos enés que ni aun salen del cascarrón (como dice Cuellar) y ya se ercen investidos con la autoridad de hacer y deshacer á su antojo.

Sus abuelos son bien pobres; pero gozan sí con humos de los descendientes por línea directa del virey Marquina, el de la célebre cuarteta. Los abuelos ven en Escaleno el objeto de su adoración, y no pudiendo darle otra cosa de mas valor que sus sagrados pergaminos de nobleza, se los dan; pero para ellos es un sacrificio de orgullo y de cariño por su querido y ástago; pero en los ojos de Arnaldo no es mas que una crasa ridicolezi. Pergaminos de nobleza ¿qué sirve esto? ¿qué valores: lo que vale hoy. Y efectivamente el dinero absorbió la mente del filiberto y se lanzó á las calles con la idea fija de sacar un módico provecho.

III.

Y así lo hizo. Los pergaminos fueron vendidos á un usurero, y hételo en cam-

Dinero al dinero, volvió á exclamar ébrio de gozo: aquí la piedra del toque, la llave de los desesos, la gloria de la juventud. Y fué á una sastrería, y se aperó; y quedó convertido en un Adonis; es decir, con un exterior magnífico, pero sin un céntavo en el bolsillo ni un solo proyecto de utilidad en la cabeza; no obstante, esto no le arredró; y tropezando al acaso con un periódico, leyó en él aquel epigrama de Lope de Vega, que dice:

Rendí, rompí, etc.  
Pongámoslo en futuro:

Rendiré, romperé, derribaré,  
Rajaré, desharé, prenderé,  
Desafiare, desmentire,  
Vencere, acuchillare, matare.

Este es mi programa, y se hizo insostenible; frecuentó los cafés, los teatros, los garitos, y en fin, el caballero de la antes triste figura se hizo un consumado caballero de industria.

El hogar doméstico, los corazones sinceros, los novios imberbes y hasta las gentes de rompe y rasga fueron para él su campo de Agramante.

Estan simpático y elegante decía una poya, que estoy por entregarle mi corazón. Y este dicho pasó á ser hecho, y el pobre encubierto bajo el antifaz de un decente proceder, gozaba con su mismo atropellando lo mas respetable.

Y su fortuna le seguía sonriendo, y hasta el sastre, el zapatero, el sombrerero y la modista, echaban en olvido la cuenta de nuestro Escaleno, aunque en cambio apretaban las clavijas hasta mas no poder á los otros deudores, solo por que aquellos eran honrados.

Arnaldo, sin embargo, obtuvo con su vida tormentosa el puesto que ambicionó; estaba orgulloso con sus hechos y en disposición de subir, y subir quien sabe hasta dónde; pero ¡oh dolor! el día menos pensado lo enviaron bonitamente, sus abuelos al Extranjero á dar un paseo, obligándolo á mantenerse con sus brazos.